

María Luis Parra Velasco. *Enseñanza del español y juventud latina*. Arco/Libros S. L., Madrid, 2020; 88 pp.

CLARA RAMOS GARÍN  
Universidad de Guadalajara  
clara.ramos@academicos.udg.mx

En la realidad educativa del siglo XXI, la atención a la diversidad de estudiantes y sus necesidades de aprendizaje se ha vuelto uno de los principales retos que enfrenta la enseñanza de la lengua. Inmersos en un mundo globalizado, el multilingüismo emerge como una característica cada vez más común de los ambientes educativos en que conviven alumnos de distintos orígenes étnicos, culturales y sociales.

Es debido a esta realidad que el presente libro de María Luisa Parra Velasco adquiere una relevancia significativa, al ocuparse de presentar una contextualización de las condiciones en que los jóvenes latinos, tanto migrantes como nacidos en Estados Unidos, se relacionan con el español y lo usan en espacios sociales y psicológicos de interacción. En ellos, la lengua se vuelve, de manera paradójica, tanto generadora de sentimientos de arraigo como motivo de discriminación.

A lo largo de cuatro capítulos, la autora nos ofrece una visión multifactorial y profunda de esa realidad, que ella conoce perfectamente al ser docente en dichos contextos. Expone con una visión muy completa todos los avatares y los retos transitados por los jóvenes que conviven en entornos donde una lengua dominante proyecta en ellos prejuicios y exigencias que casi siempre dificultan el logro de un equilibrio sociocultural; debido a estas desigualdades, este entorno dista mucho de poseer el calificativo de “bilingüe”.

Sin embargo, la autora no se limita únicamente a describir esa compleja realidad de interacciones comunicativas y culturales, sino que también presenta propuestas sólidamente sustentadas desde la lingüística y la didáctica para guiar a los agentes educativos interesados en este grupo social —y en otros contextos de aprendizaje de lenguas en contacto—. Es, entonces, una herramienta con la cual se puede resignificar la práctica docente con el objetivo de obtener no sólo logros cognitivos en la enseñanza del español, sino también incidir en los procesos socioafectivos entre los estudiantes, su lengua

de herencia y su identidad. Lo anterior les permitirá ser usuarios competentes de un sistema de comunicación y también valorar su bilingüismo como una fortaleza, más que como una desventaja.

En el primer capítulo, “La juventud de herencia latina”, Parra Velasco comienza con la contextualización del grupo sociocultural que es la base de este estudio; para ello emplea la perspectiva ecológica en la descripción de la compleja realidad de los alumnos latinos en Estados Unidos. El marco ecológico posibilita, desde su metodología, ofrecer una caracterización de dicha población desde aspectos culturales, sociales, económicos, migratorios y escolares para dibujar de manera más integral esa realidad multilingüe que confluye en las aulas donde se enseña Español para Latinos (EPL).

La acertada elección del marco ecológico permite a la autora integrar también aspectos socio-emocionales que determinan el uso y valor que los estudiantes latinos otorgan al español; al ser ellos parte de una escolaridad que privilegia el uso del inglés, esta lengua dominante proyecta sentimientos dicotómicos en los que el nivel de dominio de los dos sistemas de comunicación genera otro gran reto para los jóvenes: en la escuela, por un lado, se les exigen estándares muy altos del inglés que no todos logran, pero, por otro lado, cuando esos mismos jóvenes regresan a sus comunidades de origen, también se les estigmatiza por “no hablar bien el español”.

Todas estas dificultades que se entretajan en torno a una lengua se cristalizan en el segundo capítulo, “La relación maestro-estudiante en el salón de EPL”, el cual se centra en caracterizar la interacción entre los dos principales actores del hecho educativo en contextos de enseñanza de español para latinos: los alumnos y el docente.

El aporte principal de Parra Velasco en este capítulo es una excelente reflexión en torno al papel del maestro en este proceso de enseñanza, pues los agentes educativos —y me incluyo entre ellos porque también lo soy— muchas veces proyectamos de forma inconsciente “obstáculos epistemológicos” (p. 27) en nuestros alumnos.

Esos obstáculos, que se pueden equiparar a prejuicios de los docentes en torno a la lengua, son, desde la propuesta de la autora, una especie de venda en los ojos que, de seguir en la inconsciencia, les impedirá ver y comprender la realidad de sus estudiantes; por ende, son un obstáculo para plantear verdaderas propuestas inclusivas y efectivas de enseñanza en las aulas en las que convergen estudiantes de procedencias muy diversas: alumnos provenientes de situaciones de migración, estudiantes que nacieron en Estados Unidos, pero de familias latinas, y alumnos no latinos que desean aprender español por motivaciones diversas.

Además, los docentes se enfrentan a otra gran dificultad: los currículos de lengua no contemplan esta diversidad, pues las clases de español se diluyen en clases de literatura con objetivos educativos muy lejanos a las necesidades, características y expectativas reales del alumnado que desea aprender español. Lo antes mencionado provoca que, aunque se reconoce la riqueza del plurilingüismo, en la práctica se valora mucho más el monolingüismo, pues el sistema educativo ve el uso de otras lenguas como “un obstáculo para la asimilación, adaptación y éxito escolar y profesional en el país de residencia” (p. 31).

Parra Velasco propone en este punto de su libro resignificar el concepto de *plurilingüismo* con un “giro” diferente. Con base tanto en teorías de la adquisición como de la

enseñanza de la lengua, la propuesta es pasar del concepto *plurilingüe*, que concibe la diversidad como pedacitos fragmentados de lengua, al de *translengua*, que se refiere al “uso de un solo repertorio comunicativo que, desde el punto de vista del hablante, no diferencia, sino que integra todos los recursos lingüísticos disponibles en un solo sistema comunicativo” (p. 32).

Dicho giro epistemológico y didáctico abre para los profesores la posibilidad de integrar en su práctica docente nuevas formas de enseñanza, que la autora sintetiza en los siguientes consejos a todos los profesores de EPL, y que se pueden generalizar a todos los docentes de lengua: a) tener una disposición distintiva y ética hacia el trabajo con estudiantes latinos, b) establecer un ambiente seguro, c) incorporar los intereses y las motivaciones de los jóvenes, d) asumir la construcción del conocimiento por dos vías: el docente abierto a aprender de sus estudiantes a partir de otras variedades del español, y e) enseñar por medio del aprendizaje transformativo que lleve a los alumnos a una resignificación positiva de su identidad lingüística.

En consonancia con estos conceptos, en el capítulo 3, “Nuestro objetivo de estudio: el español en todas sus dimensiones”, la autora concretiza su propuesta para el trabajo en las aulas de EPL. Presenta el objeto de estudio en tres dimensiones: geográfica, histórica y social; estas dimensiones intervienen en la realidad de las clases de español y confieren al proceso de enseñanza-aprendizaje un carácter multifactorial y dinámico que los docentes deberíamos hacer realidad en las aulas para conseguir mejores resultados.

Con la finalidad de generar conciencia entre los maestros que enfrentan este proceso de enseñanza en sus aulas, Parra Velasco presenta un análisis del español desde las dimensiones ya mencionadas; lo aborda desde la diversidad dialectal del español hablado por sus alumnos, y trata de resignificar dicha diversidad como una fortaleza más que como un obstáculo en su enseñanza. Esta propuesta es contraria a la manera en la que hasta ahora se ha venido concibiendo a la lengua en los centros de enseñanza de los Estados Unidos, donde las variantes dialectales son tratadas de forma peyorativa y consideradas poco prestigiosas.

Otro punto trascendente que propone la autora para generar ese cambio de visión en los docentes de EPL es tener siempre en mente que la diversidad de formas de adquirir y usar la lengua no se limita sólo a factores externos—como geografía, política, y cultura—, sino también a factores internos, como el uso de la lengua dentro del medio familiar, las motivaciones para aprenderla y los sentimientos personales de arraigo que impactan en la manera en que los alumnos negocian la comunicación en español más allá del aula.

La pregunta central de este capítulo es la siguiente: ¿cuál español enseñar?, y la respuesta se ofrece desde dos ángulos: a) se debe enseñar la variedad del español de los alumnos a los que se atiende, es decir, la que ellos hablan y utilizan, de esa manera, se aprovecha dicha diversidad como vehículo de aprendizaje, y b) es necesario basar el diseño curricular de las clases de español no en normatividad gramatical o exigencia de un dominio culto-estándar, sino en las verdaderas necesidades, intereses comunicativos y contextos de uso en que los alumnos van a utilizar el español.

Finalmente, en el capítulo cuatro, “Una guía pedagógica para el aula EPL”, brinda orientaciones didácticas generales para los docentes, coherentes con la propuesta trans-

lingüística y multifactorial hasta aquí presentada, para clarificar la manera de organizar las clases de español.

Parra Velasco propone, en primer lugar, que el profesor sea consciente de las diferencias y similitudes en la forma en que sus estudiantes han accedido a la lengua, ya que en una clase de EPL habrá tanto alumnos para quienes el español es su lengua materna como estudiantes que desean aprenderlo por motivos diversos sin competencia previa; el resultado son clases “mixtas”, lo cual implica diferencias en su competencia de uso y formas de adquisición, que también se traducen en motivaciones distintas para aprender.

Bajo el enfoque de translengua, que se vislumbra en todo el libro, la autora propone que estas clases mixtas con estudiantes diversos se deben volver un espacio de colaboración, donde todos los estudiantes se involucren en proyectos que tengan el español en uso como centro y generen intercambios de aprendizaje respetuosos; en tales espacios, las diferencias deben ser una fuente de riqueza y conocimiento, y no de discriminación.

En cuanto a los objetivos generales de las clases de EPL, Parra Velasco propone un cambio de perspectiva cuya prioridad no sólo sea alcanzar un dominio lingüístico del español, sino también propósitos motivacionales y culturales que permitan a los alumnos superar los mensajes negativos sobre la lengua y relacionarse con ella de una forma afectiva y funcional.

También plantea la autora la estrategia de “Instrucción diferenciada” (p. 59), que consiste en trabajar con temas de interés común para reflejar las fortalezas, perspectivas y voces de los alumnos, es decir, abrir espacios para que los estudiantes hablen de su herencia cultural, intereses y motivaciones. La elección para las clases de temas significativos permitirá la discusión y el uso práctico de la lengua, como la autobiografía y la ecología lingüística —hacer un recuento de las circunstancias que facilitaron o dificultaron su acceso individual a la lengua—.

La principal propuesta didáctica del libro toma como marco la *Literacidad Múltiple* (LM) como forma de llevar a la realidad, en la práctica docente, esta manera de entender y revalorizar la diversidad en las aulas de enseñanza de español. La LM se centra en una definición amplia del texto, no sólo escrito, sino oral, visual y auditivo, e incorpora a las clases distintos registros de lengua y variedades dialectales con el empleo de varios géneros textuales que abran espacio al uso creativo de la lengua.

La estrategia de LM, aunque se basa en la lengua en uso, no descuida los procesos mentales complejos, como la explicación y la argumentación, pero siempre con espacios para el desarrollo del pensamiento crítico; es decir, genera en los alumnos oportunidades para pensar en lo que “hacen para conocer” con la finalidad de ayudarlos a reflexionar en todas las relaciones de poder y prestigio que se dan en torno a cada variedad lingüística en donde usan en español.

Finalmente, la autora ofrece orientaciones en torno a uno de los temas educativos que más preocupa a los profesores: la evaluación, que, dadas las características de los alumnos latinos, se debería centrar en métodos inclusivos y multifacéticos que midan de manera sumativa y formativa las habilidades de los estudiantes. Al mismo tiempo, contribuiría a calibrar la eficacia de las prácticas pedagógicas y a hacer modificaciones a la práctica docente de acuerdo con las necesidades contextualizadas que los jóvenes presentan en su proceso de aprendizaje del español.

La principal fortaleza de este libro, para todos aquellos interesados en la enseñanza de la lengua, es que las propuestas de la autora, al estar amparadas bajo postulados teóricos que privilegian la atención y el respeto a la diversidad, presentan soluciones actuales y válidas, desde el campo de la lingüística y la educación, para enseñar español en aulas diversas. El docente, entonces, podrá revalorizar dicha diversidad como fortaleza de aprendizaje y no como un obstáculo.

A lo largo de los cuatro capítulos se puede apreciar toda la experiencia real y exitosa que Parra Velasco vierte en este enfoque de enseñanza de EPL, pues sus propuestas y reflexiones dejan en el lector una sensación de profundo conocimiento de la realidad en la que ejerce la docencia y de su visión de lingüista e investigadora que describe, problematiza y ofrece vías de solución teóricas, prácticas y actitudinales.

Sin duda, las reflexiones y propuestas que genera este estudio trascienden los propósitos iniciales de su autora, ya que se ajustan a la realidad de toda aula donde la lengua juega un papel central como eje de la comunicación y del aprendizaje; por lo tanto, el valor de las aportaciones de Parra Velasco se vuelve tan actual, pertinente y valioso para generar cambios, innovaciones y transformaciones positivas en los enfoques y formas de enseñar. El objetivo es que se ofrezca a los niños y jóvenes de nuestro tiempo una educación más cercana a los postulados de respeto, equidad e inclusión garantizados por los acuerdos internacionales y que, por desgracia, no siempre los docentes, autoridades y sistemas educativos logramos poner en práctica.

